

Barceló y Torres.

(Málaga)

Al ocuparnos de las grandes industrias, de las que han conseguido por medio de una labor constante, crédito ilimitado, tenemos que hacerlo forzadamente de la que en la ciudad malagueña poseen los señores Barceló y Torres. Es esta una casa industrial, cuyo renombre es bien conocido de todos; sus marcas de licores y vinos gozan en toda España de merecidísima fama, que la confirman los premios obtenidos en multitud de Exposiciones, tanto nacionales como extranjeras.

Los progresos obtenidos por esta casa en los últimos años, pueden conceptuarse de maravillosos, sólo comprensibles percatándose de la bondad de los riquísimos caldos que se elaboran en esta casa por los distinguidos industriales que, entre otros muchos títulos, cuentan el honorífico de ser proveedores en España de la Real Casa.

¿Quién habiendo estado en la encantadora ciudad andaluza, no ha visitado esta casa industrial? Para el forastero le ofrece tantos atractivos como un paseo á la Caleta ó una jira al Limonar.

El edificio que sirve de centro de operaciones y negocios, es soberbio. Describir una por una aquellas vastas dependencias en las que multitud de obreros trabajan á diario, es tarea bien difícil y mucho más si precisa compendiarse en los estrechos límites de un artículo impresionista. Baste decir que ocupa una superficie de 5.000 metros cuadrados en su calle de Malpica. Esto sólo sirve para demostrar la importancia de una industria empezada modestamente y encumbrada á fuerza de trabajo, constancia y talento en la dirección de aquélla.

Pocas marcas tan populares hay en nuestra na-

ción, como la de los vinos, aguardientes y licores que elabora esta casa. Hay un refrán popularísimo que dice: «algo tiene el agua cuando la bendicen», y pareciendo á éste podríamos nosotros expresar aquí, que algo bueno tendrán los productos de la casa de los señores Barceló y Torres, cuando tan solicitudes son y con tanta facilidad extendieron su crédito que hace tiempo atravesó las fronteras y patentizó en el extranjero, nuestra primacía en esta clase de productos.

Otras plumas más competentes que la nuestra han ensalzado ya las bondades y méritos de la industria de los señores Barceló y Torres, en revistas y periódicos, tributándole los elogios que aquélla merece.

Decía una de esas revistas:

«Quien visite el magnífico local, sale maravillado de él por cada lado en que lo mire y cada aspecto en que lo vea, así como de las secciones en que está dividido, recordándose entre otros, la de embotellado, cuyo personal lo componen hermosas hijas de la tierra. Es de admirar también el orden que preside en todo y la simetría y excelente disposición de sus departamentos y grupos de bodegas, como las andanadas de botas, de que constan, y separaciones y distribución de los diferentes caldos que allí se fabrican y componen, tales como los vinos añejos, Málaga y Moscatel; los anisados, coñacs, etc., etc., que tan justa celebridad han llegado á merecer.»

En esas líneas está compendiado el mayor y más estricto elogio.

Así, pues, al ocuparnos hoy de una industria que honra á España, no podemos sustraernos de rendir un homenaje de admiración á quienes con talento y constancia, lograron hacerse merecedores de aquél, por haber sabido dar importancia y crédito indiscutible á la razón social de Barceló y Torres.

F. R.

ECOS DEL MUNDO

Los fenómenos vivientes.—Sobre el tapete.—Lo nuevo.—El caso actual.—Lo que es.—Un manco... voluntario.—Una autopsia interesante.—Lo que se dedujo.—¡Pues valiente gusto!—Explicando el hecho.—¿Al cerebro?—Nervio histérico.—Información y preguntas.—Enmendando la plana.—Hábito y reflexión.—Herencia.—Daño... ¿qué?—Otro día.—Nunca mejor dicho.

Un curioso fenómeno viviente, de esos que de vez en cuando suelen llamar la atención de los hombres dedicados al estudio de la Fisiología y la Anatomía, presentado recientemente en Londres, ha venido á poner á debate una cuestión relativamente antigua, ya tratada en varias ocasiones por eminencias de las ciencias médicas.

El caso presente, el de que se trata, es el de un sujeto que acaba de morir á la edad de cincuenta y dos años, y que desde su nacimiento hasta la fecha de su muerte, nunca dispuso más que de una mano, que era precisamente y contra lo que podría haberse supuesto, la mano izquierda.

Pero aún no nos hemos explicado bien para que el lector pueda comprender claramente de lo que se trata.

No es de que este sujeto naciese manco, ni siquiera zurdo, ni que por circunstancias más ó menos accidentales quedase en cualquiera de las indicadas situaciones; es que habiendo nacido y poseyendo ambas extremidades pectorales completamente análogas y simétricas, como corresponde á todo hombre bien formada, él, sin embargo, era del todo inútil de una de ellas.

La autopsia y disección de los músculos de sus manos, ha revelado en la derecha, la que no usó nunca en su vida, perfecta conformación; es más, ha evidenciado sin género alguno de duda que el «manco por su voluntad» pudo muy bien haberlo dejado de ser en cualquier momento de su vida, si así lo hubiese querido, pues hasta tenía más aptos y desarrollados los músculos de la mano derecha que los de la opuesta, según acontece con todo el que es zurdo.

¿Cómo se explica, sin embargo, el hecho? Fuerza es recurrir, para comprender tan extraño fenómeno, al cerebro, al espíritu, á la voluntad, como con elocuentes razones asegura Dyck-Rey, uno de los sabios que han estudiado mejor el asunto, en nuestra humilde opinión.

El sujeto citado era de temperamento nervioso en alto grado y, á veces reveló todos los caracteres del histérico y del sugestionado, y sus amigos, parientes y conocidos afirman que jamás le vieron usar de la mano derecha, no cabe preguntar: ¿No habría nacido en el fondo de aquel cerebro la simple monomanía de no emplear aquella mano? ¿Acaso sería tan aventurado llegar á suponer que en aquella cabeza se pensaba y creía firmemente sobre todas las opiniones ajenas que tal extremidad no existía ó estaba inutilizada, ó es, por ventura, tan inverosímil suponer que por una fuerza de voluntad casi innata y extraordinaria, aquel hombre se propuso desde sus primeros pasos en el camino de la vida no usar de aquel miembro, prescindiendo de él voluntariamente?

En este último supuesto y si como ha dicho otro ilustre sabio, «el manco voluntario» se propuso demostrar á la Naturaleza que nos dotó de una mano demás, hay que reconocer que en él lo logró, pues ejecutó cuanto pueda imaginarse valiéndose de sólo la izquierda.

No nos extraña el famoso Untam, á quien hemos visto recorrer todos los circos de Europa y muchos de los de España, realizaba con los pies cuanto nosotros podamos hacer con las manos, y este manco, pudo muy bien, ayudado de otros auxiliares propios (la boca, etc.); ó extraños (una mesa, una pared, etc.), ejecutar cualquier acción con solo la mano izquierda.

Pero aquí entraría el hábito y la reflexión y en el caso presente se nos dice que «desde que nació» hizo lo mismo. ¿Cómo explicar esto?

Sólo de dos maneras, según los sabios: por herencia ó por temor; es decir, porque en su familia habría algún antecesor manco ó porque al nacer le produjera daño involuntario.

Dados los antecedentes, se creeo primero, pues su abuelo fué manco.

Y como estos últimos puntos hemos de ampliarlos otro día, baste por hoy consignar con que hay quien aun teniéndola delante de sus ojos, «no sabe donde tiene la mano derecha».

Doctor Traveller.

MODAS

Esta sección está á cargo de la elegante Revista La Última Moda.



Traje para paseo.—La falda, de seda moteada de tonos gris perla y azul turquesa, se prolonga por medio de una ancha cenefa de seda glaseada gris perla, realizada por lirios de aplicación de gasa fruncida gris, en tono un poco más pálido que el del fondo. Cuerpo-chaqueta entreabierto sobre un plastrón de seda glaseada, velado por una bonita corbata de gasa y encaje. Su adorno se completa con un cuello vuelto de forma cuadrada, haciendo juego con la cenefa de la falda. Sombrilla de sedalina gris perla, rayada por entredoses de encaje.



¡Por vida de Volta! ¡Mil dineros!... ¡Edison y su familia!...

—¿Qué fuerza llevamos ahora
—De cuatro caballos, querida mía.

Para los duques de X no hay variación. Deben dos mil libros de petróleo, como antes debían dos mil fanegas de cebada.

“Los simones.”—Mientras el cochero compra petróleo, el coche queda parado con los viajeros dentro y las cortinillas echadas.

CITEREA
La eterna fuerza motriz.